

LA MARIPOSA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

EL PASADO Y EL PRESENTE.

—
Si, en nuestro sentir vá el mundo adelantando. No negamos que al adelantar tropiece alguna vez. que en una ó otra ocasion se desvíe de la buena senda. Pero al cabo corrige sus yerros y prosigue en su jornada.

EL PILORO núm. 321.

Los siglos pasan, mas gracias á la historia nos dejan trazado el camino que han seguido. Así al tender la vista hácia la antigüedad no vemos solamente una tumba sombría en que reposa, sino su imájen estampada en las páginas del libro que sus hechos nos legan. Entonces podemos examinar esos hechos, y como los consideramos la infancia de la edad en que nosotros vivimos, procuramos que los nuestros convengan á nuestros años.

Ella ejerce pues una influencia decisiva en el presente; cuando se contemplan sus grandes hechos sus hombres ilustres apreciados y recordados con gloria, los que han nacido en una época de progreso y de civilización conciben mucho mas, y con este estímulo se lanzan en pos de la verdad, sin arredrarles los escollos que hayan que vencer.

Por eso si comparamos todos los diferentes ramos de nuestra época con los del pasado, nos sorprendemos en efecto al notar un progreso tan considerable.

Las ciencias, la literatura, las artes todo en fin, ha mudado de aspecto. ¿Cuál ha sido la causa que ha obrado esta variación benéfica? . . .

Antiguamente los griegos, los indios, y la mayor parte de los pueblos que no llevaban una vida salvaje, fueron dominados por

una teocracia lamentable, es decir que los sacerdotes, los magos y otros hombres de esta especie ejercían en el pueblo un dominio supremo. Como ellos eran los mas instruidos en aquellos tiempos, procuraban que la instruccion no pasase de los límites que le habían señalado para continuar con mas facilidad ejerciendo ese dominio lamentable.

Esta teocracia, que tanto degradaba á los que la ejercían como á aquellos sobre quienes era ejercida, se prolongó por muchos años; y aun despues que Jesucristo esparció por el mundo sus benéficas doctrinas, se conservó esa misma teocracia por algunos indignos intérpretes de esas máximas sublimes.

Si esta no fué la verdadera causa de ese estado lamentable de atraso, al ménos fué una de las que contribuyeron á él en gran manera. Mas la inteligencia humana no puede permanecer en las tinieblas por que ella posee los medios de disiparlas. Bien pronto fueron destrozados los diques que detenían la instruccion; esta cundió por todo el orbe y el siglo muestra sus benéficos resultados.

Pero como la civilización ha tenido que marchar siempre destruyendo grandes obstáculos que se oponían á su marcha, tales como el fanatismo, la ambición particular, la ignorancia de la mayor parte de los hombres, muchas veces se halló tan debilitada que necesitó de un nuevo impulso para no permanecer en el reposo que es su muerte.

Aun nos quedan vestijios de todo esto; que es menester borrar para que encuentre un camino llano y sin tropiezos.

Aunque en el siglo presente se han visto acontecimientos tales que parecen tocan el fin de las tareas humanas, con todo mientras los hombres se despedacen entre sí como fieras, mientras que el orgullo y la ambición sacrifican tantas víctimas, mientras exista todo esto, la civilización habrá progresado, no lo dudamos, pero aun no ha llegado el término de su carrera. Mientras la historia contemporánea presente narraciones de combates é intrigas políticas, el hombre ocupado en contribuir á la civilización tiene que redoblar sus esfuerzos porque son grandes aun los escollos que tiene que vencer.

La felicidad universal de los pueblos debe resultar de la civilización llevada al último grado de progreso que sea dado á los hombres, y mientras no veamos los efectos, no existirá la causa.

¿Será una esperanza vana la de conseguirla? ¿Se nos dirá que para lograrla sería menester arrancar al hombre las pasiones que están arraigadas en su corazón? ¿Apartarlo de la senda donde le han arrastrado sus malas inclinaciones?

Pero cuando los pueblos sean dirigidos por hombres que sepan respetar los derechos de la nación que presiden y de las demás, con quienes está en relación; que se ocupen en propagar los conocimientos y los preceptos morales, en una palabra, cuando se hallen gobernantes virtuosos y sábios, no será difícil detener el ímpetu de las pasiones de los hombres, y hacerlos retroceder de la senda del vicio y del crimen.

No es pues una pretensión vana el esperar la aparición de ese astro divino que debe arrojar por todas partes rayos de alegría y de consuelo, al cual tantos acontecimientos lo dejan vislumbrar. Entonces veremos también á nuestra Patria colocada bajo su influencia y protección, libre de caudillos que ensangrienten su seno con la propia sangre

de sus hijos, é introduzcan la ruina en las propiedades y la horfandad en las familias.

G. P.

LA FLOR DEL DESIERTO. [*]

Y bella flor de este suelo
Para su encanto creció.

I.

En árido arenal linfa escondida,
Sauce frondoso en medio del camino
De este desierto, que llamamos vida

Bella y única flor

Anjel sin duda, descendiendo al suelo
Otro ser al mortal, se le aparece,
Ser destinado á suavizar su duelo
Con lágrimas y amor.

De la mente de Dios idea preciosa,
De otro sexo . . . otra vida . . . otro destino,
De otra forma mas bella, mas graciosa
Diferente de él.

Vela su cuerpo delicado y bello
Con túnica de tul ó muselina,
Y es largo y negro, y sério el cabello,
De un ánjel copia fiel

Como el ala ligera de la brisa
Cuando rasa el arroyo suavemente,
En el suelo su planta se desliza
Fugitiva y veloz

Y es leve el tallo como fur el viento
Y cual ella también tímida y frágil,
Y es suave y dulcísimo el acento
De su armoniosa voz.

[*] Nosotros pensamos que una educación mas extensa en la mujer cuyo destino hemos querido bosquejar en la composición que se lee, lejos de ocasionar como algunos piensan, el descuido de los deberes domésticos sería por el contrario á la familia resultados opuestos. Porque en el caso de una educación pobre y limitada lo que no es las mas veces, sino efecto del ejemplo ó de una rutina árida de hacer ciertos actos ó desempeñar determinados deberes, sería en el nuestro el resultado de los principios, de la convicción del conocimiento íntimo del deber, con la ventaja además de ser entonces menos circunscrita su acción, mas numerosas sus deberes, pudiendo el mismo tiempo llenar grandes y delicadas necesidades que solo la mujer instruída puede llenar con gran provecho para la nación, para la sociedad y para la familia.

Nota del autor.

II.

Lo comprende y compadece,
Y cariñosa le ofrece
Rica miel.
Una al suyo su destino,
Y su buen ó mal camino
Va con él.

Y todo por él lo deja
Del dulce abrazo se aleja
Maternal.

Deja sus padres ancianos,
Sus amigos . . . sus hermanos
Y el país natal

Ora por sendas amenas
Alfombradas de azucenas
De él vá en pos,
Ora crucen entre espinas,
Yedra nacida entre ruinas
Son los dos

Y cuando fija en la mente
En el corazón doliente
El alma lee,
Como en el cristal del río
Sus mustias hojas sombrío
El sauce vé.

Y al peso de la tristeza
Encorbada la cabeza
Al pecho trae.
Como flor descolorida
Por el fierzo combatida
Al suelo cae.

Dulce penetra el cido,
El dulce acento querido
Al corazón,
Una flor bella le ofrece
Que en mil ensueños lo mece
De ilusión.

Con un beso, castamente
Calma el ardor de su frente
Mundanal,
Y no bien su amado umbra
Desaparece la sombra
Funeral.

Cual la luna al través de nube oscura,
En la téz de su rostro se revela
Una alma tierna, delicada y pura
Cual cáliz de clavel.
Comprende su dolor . . . lo compadece,
Y en lugar de la hiel que le dá el hombre
Melancólico y dulce ella le ofrece
Una copa de miel

Llámalas aquí mujer, injusto el hombre,
Que no comprende su misión divina
Para ella yo á los cielos pido un nombre,
Le llamé Serafín;
Jenio de solitaria fantasía,
Vision la mas risueña del poeta,
Sentir y amar en esta tierra impía
Es su misión, su fin

Mas este fin de creación tan bella,
El hombre aquí en la tierra no comprende
Y una mujer no mas hace de ella
Con torpe estupidez.
Sofoca el idealismo de su mente,
Su rica inteligencia tiende en ménos,
Y á veces le reserva solamente
Un cariño soez

Ciego no vé su corazón hermoso,
Que su celeste orfjen simboliza,
Y su anjélico ser materializa
Su tacto corruptor
Flor excesivamente delicada
Marchitase al calor de nuestra mano,
»Sensitiva» no quiere ser tocada
Sino del puro sol.

Rica planta que nécios despreciamos,
Cuyo inmenso valor no conocemos,
Y con nuestro abandono la secamos
Sin verla florecer

Como el hombre educada ella sería
Del hombre el mas riquísimo tesoro
A su májico hechizo reuniría
Su jénio y su saber

Entonces para el hombre fuera
Esposa casta, deliciosa amiga,
En su incierto vivir lo dirigiera
Cual prudente Mentor
Amante fuera su ilusión, su encanto,
Y madre fiel, remedo de María,
Fuera en fin como Dios el libro santo
Su teatro mayor

Del mundo que le atosiga
Las crueles penas mitiga.
Y su dolor. . . .
Con suavísimas caricias
Y lo embriaga en mil delicias
Con su amor.

Viajeros yendo en camino
Dábelos un día el destino
Separar.
Si él traspasa la ribera
Queda aquí su compañera
A llorar. . . .

III.

Que eres lirio azul de Cielo,
Nacido en árido suelo
Bello ser. . . .
Ángel de este mundo yerto
Sola flor de este desierto
Eres mujer.

Enrique Arrascaeta.

COMUNICADO.

EDUCACION PUBLICA.

La verdadera medida de la duracion de un pueblo como nacion, está en su progreso; y recíprocamente la medida del progreso se encuentra en el cuidado que pone en educar las jeneraciones que han de perpetuar su existencia.

Los pueblos como los individuos, no pueden permanecer estacionarios:—progresan, ó decaen, y mueren.

Por eso cuando se juzgan las naciones sobre este punto, cuando se calcula y se hacen vaticinios sobre ellas, se tiene siempre en vista lo que son para la educacion del pueblo, lo que hacen por ella.

Las fuentes que alimentan la vida nacional están en la educacion.

La riqueza no puede nacer sino de la industria y del comercio; y la industria y el comercio se fundan sobre la educacion.

Una y otra se perfeccionan por la buena legislacion; y la buena legislacion nace del saber, del conocimiento profundo de las necesidades de la so-

ciudad, y de los medios con que cuenta para llevarlas.

Una buena legislacion, ó supone las costumbres ya hechas, ó las forma. En ambos casos ha sido necesaria la educacion, porque sin ella no hay costumbres.

La aplicacion de estos principios á nuestra sociedad nos llevaria á investigar—¿cuál ha sido nuestra educacion popular? ¿cuál es? ¿cuál debe ser?

Cuestiones son estas de tal importancia que envuelven en nuestro porvenir, y que por lo mismo merecen ser consideradas con mucha detencion.

Tal vez podamos en lo sucesivo consagrarles algunos momentos.

La MARIPOSA si busca el placer, desea siempre el que encierra la utilidad real.

Al fin del año 50, ha presentado Montevideo una serie de hechos en materia de educacion, que deben tomarse en cuenta para juzgar su estado de civilizacion.

La Universidad, los Colejios particulares, y casi todas las Escuelas primarias, ofrecieron una numerosa juventud, avida de saber, y ostentando los talentos que la naturaleza prodiga, como los dones materiales, en este suelo afortunado.

La prensa ha hecho ya conocer ese progreso, y el público ha sabido apreciarlo.

Hay sin embargo uno, que es bien digno de notarse por el hecho mismo de ser mas modesto y silencioso:—el de la instruccion de nuestras preciosas niñas.

Sus tareas no salen del recinto de la escuela, como no saldrán despues los resultados de esas mismas tareas del estrecho círculo de la familia.

Semejantes á ciertas flores, que temblando se ven á una luz demasiado fuerte, solo abren su cáliz y descubren toda su belleza, entre las sombras del crepúsculo; nuestras niñas abandonan á los jóvenes los bulliciosos placeres de la gloria, contentándose con los gozes que proporciona el saber por sí mismo y con la utilidad que de él resulta.

A pesar de esa modestia tan conforme con su carácter, y que tanto las recomienda, sus progresos han sido observados y admirados.

La madre de familia, no será en adelante lo que ha sido entre nosotros. La compañera del hombre podrá serlo en verdad, aun en sus mas serias tareas. El sendero del saber no le es desconocido: la ciencia no es para ella un misterio.

No es ya una instruccion limitada á la lectura y á ciertos trabajos mecánicos, la que llena hoy, como antes el programa de la enseñanza de nuestras niñas: á todos esos ramos llevados á una perfeccion sorprendente, se añade—la historia, la jeografía, la aritmética bien elevada, la música, y los idiomas vivos.

Pero toda esa instruccion está basada sobre la religion. Perfectamente instruidas en sus sagradas máximas, aprenden practicamente su aplicacion á todas las necesidades de la vida.

Sus mismas tareas escolares empiezan siempre, son intermediadas y concluidas por cánticos religiosos, llenos de union, y expresados en una música tan sencilla como sublime. La educacion tiene un carácter altamente religioso, como debe serlo toda la vida.

Cuando presenciemos uno de esos actos, sentimos todo el poder de la poesia y de la música como expresion de nuestros sentimientos hacia Dios. La religion es toda sentimiento, y por lo mismo su lenguaje es esencialmente poético.

Nuestra Patria debe honjearse; sus bellas hijas contribuirán á enjugar su llanto actual.

Nos sería muy grato dejar consignado los nombres de algunas de las niñas que conocemos y que se han distinguido en sus estudios, pero tememos ofender su modestia y cometer una injusticia contra todas.

Las almas jenerosas que se dedican á educarlas, á prepararlas á llenar su mision, han merecido bien de la Patria.

Es justo hacer una mencion especial entre estas, de la Sra. Rancé, y de las Señoritas Lessueur.

Que sus ejemplos sean seguidos! Que sus af-

nes sean compensados por el reconocimiento y la gratitud pública.

Un amigo de la juventud.

Marzo 21 de 1851.

RECUERDOS.

Recuerdos de delicias que pasaron
No os vengais á golpar en confusion;
Mis dichas, mis ensueños; se acabaron;
Dejad libre por Dios mi corazon.

Ah! no traigais un nombre á mi memoria
Cuyo recuerdo es triste, abrasador;
Nombre que encierra para mí una historia,
De amores, de placeres, de dolor. . . .

Ella era pura como un ángel; bella,
Cual los delirios de mi mente inquietas;
Era de mi vivir la clara estrella,
Y la amé con cariño de poeta.

¿Por qué una vez tan pura y tan hermosa
Con su sonrisa celestial la ví?
De sus labios purísimos de rosa
¿Por qué escuché su amor y lo creí?

Loco de mí! mi ardiente fantasía,
En pos de tanto encanto se lanzó;
En mi existencia fui feliz un dia,
Y despues! y despues! todo pasó. . . .

Recuerdos que cruzais por mi memoria
No me traigais su nombre encantador;
Ah! que el encierra para mí una historia,
De lágrimas, de dichas y de amor.

F. FERREIRA.

Marzo 19 de 1851.

ORIJEN DE LOS AMERICANOS.

(Continuacion.)

Solo en clavos y tachuelas, que don Francisco Pizarro concedió á un pliego quitase de las paredes y eran las que sustentaban las planchas, sacó 4000 marcos de ámbos metales. El estandarte con que

Pizarro conquistó lo tenía últimamente en París el general americano San Martín.

A media legua del Sur de Lima se ven las ruinas del templo de Rimac Tampu, que es el que dió nombre á la ciudad de Lima. Este era un ídolo ó estatua que respondía como los oráculos griegos á las consultas. Grandes son las riquezas que se sepultan en sus ruinas, así como en las inmediaciones de Chucuito, Cuzco, Trujillo, Pacha-Camac y Gaxamarca. Si ellos se descubriesen bastarían á enriquecer el mundo.

En el pueblo de Cayambe, de la jurisdicción de Otobalo, en el reino de Quito, permanece el soberbio templo del sol. Los tesoros de este templo es presumible que aun existan enterrados.

En 1593, cerca del pueblo de Carabuco, se encontró una cruz de mas de cuatro varas que dijeron ser enterrada en una fosa mas de 1500 años ántes por un europeo, á quien despues veneraron como á Dios con el título de Viracocha, el cual navegando con otros arribó á las costas de Cozumel y Yucatan, y penetró despues á las tierras meridionales, según consta de los quipos y de la tradición, y colocó la cruz en Carabuco, metrópoli antigua del Callao en donde se ven las ruinas y edificios de Tia Huanaco.

Cuando los españoles descubrieron las costas del Perú, quedaron agradablemente sorprendidos á vista de campos siempre cubiertos de verdor, esmaltados de flores y con todas las señales de un esmerado cultivo. Particularmente las orillas de los rios, humedecidas por las aguas subterráneas, ofrecían el halagüeño cuadro de las bellezas de perpétua primavera. Al establecerse despues en varios puntos de aquel país, si grande era la sorpresa de los naturales á vista de los españoles, no era menor la de estos al descubrir por todas parte las pruebas de una riqueza y civilización desconocidas, entre los indios que vivían de la caza, de la pesca, y de yerbas, raíces, piñones, avellanas, y de los frutos espontáneos de la tierra, desnudos aunque las mujeres llevaban y tejían ponchos ó mantas de algodón, sembraban patatas y maíz, etc.

El descubrimiento de esta América es el suceso mas interesante que ha conocido la especie humana, pero en especial la Europa: fué debido á Nuñez Balboa en 1513, á Perez de la Rúa en 1515 y su conquista á Francisco Pizarro en 1521: curas, correjidor, repartimientos y prohibiciones son las contribuciones tiránicas que mas han estimulado el grito de independencia dado en Buenos-Ayres en 1810 y seguido por toda la América del Sur hasta la batalla de Ayacucho dada el 9 de diciembre de 1824, en que el poder español quedó perdido y prisionero de guerra el general La Serna que mandaba allí nuestras tropas, suceso que dió lugar á la formación sucesiva de las repúblicas de Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Argentina ó Rio de la Plata, Paraguay, Uruguay y el Imperio del Brasil, declarados independientes de Portugal desde el año de 1822 en favor del emperador D. Pedro.

No había blancos indios ántes de la conquista: los blancos que despues ha habido proceden de españoles, y son les mas mortales enemigos que estos han tenido.

Las tiendas que tenían de campaña eran de pieles de animales. Doce jeneraciones hacia que se perpetuaba el dominio de los incas del Perú, imperio el mas civilizado, poderoso y floreciente de la América Meridional, cuando por muerte de Tupac Yupanqui ascendió al trono el príncipe Huaynacépac, su hijo, de quien todos se prometían las mas felices empresas. El orden y los progresos de la industria humana reinaban en el imperio, aunque la paz y las comodidades no se conformaban con el carácter belicoso del conquistador de Quito y padre de su heredero Huascar, cuya corte espléndida se hallaba en el Cuzco, capital magnífica y tanto mas celebrada por sus riquezas como por sus virtudes y su heroísmo, cuando allí aportaron procedentes de Panama 250 infantes, 60 caballos y algunos cañones pequeños á las órdenes de héroes como Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luca.

El primer cuidado de Pizarro fué enviar la embaja

jada de costumbre al inca soberano del país para que reconociese al emperador y rey de España que le enviaba á sus dominios, ofreciéndole en su nombre amistad, alianza y protección.

El príncipe Huayna capac había tenido además un hijo en la sacerdotisa del sol y era tanto el cariño que tuvo á esta mujer, que al morir dispuso que este hijo, llamado Hualpa ó Atabaliba, heredase la soberanía de Quito en perjuicio de su hijo primojénito Huascar, á quien por su lejísimo nacimiento y costumbre del imperio correspondían todos sus dominios. Esta disposición fué el origen de la discordia entre los dos hermanos y causó guerras suficientes por sí solas á arruinar el imperio, aunque Pizarro no hubiese sabido diestramente aprovecharse de ellas. A la llegada del campeón hispano el príncipe Hualpa, que deseaba de ensanchar el dominio que su padre le dejara, fué el primero á suscitar la guerra, acababa de vencer y hacer prisionero á Huascar, y como Pizarro aparentase inclinarse al partido de éste, como débil y vencido, su embajada no solo fué mal recibida de Hualpa, ufano con su reciente prosperidad, sino que envió á decir á Pizarro.

(Concluirá).

Creemos casi innecesario recomendar el mérito del artículo comunicado sobre educación pública que aparece en nuestras columnas; pues en su objeto está su mayor elogio.

La educación de la mujer recibida hasta ahora con tanta indiferencia, el círculo estrecho de tareas á que se le quiere limitar; es un asunto que presenta un campo vastísimo de discusión.

Cuales son los inconvenientes de una educación tan limitada, cuales las ventajas de una reforma que ya empieza á aparecer; hé aquí las cuestiones que se presentan.

Nosotros tendremos tiempo de ocuparnos mas detenidamente sobre este asunto, dando á este respecto nuestra pobre opinion.

Entretanto hemos creído oportuno publicar tambien la poesia del Sr. Arrascaeta *La flor del Desierto* escrita sobre el mismo objeto.

Nuestras bellas lectoras comprenderán que este número de nuestro periódico les vá destinado esclusivamente. Ofrecimos anteriormente consagrarle *los colores mas vivos de la Mariposa* y aun que estos que hoy les presentamos no sean tan bellos como merecen, confiamos sin embargo que los aceptará con bondad. F.

LA SOTA DE ESPADAS. (*)

Un grupo de jugadores se hallaba reunido en casa de Naroumof, aferez de caballería, donde habían pasado una larga noche de invierno sin parar la atención, hasta que á las cinco de la mañana se sirvió la cena. Los que salían ganando se sentaron á la mesa con mucho apetito, y en cuanto á los otros se quedaron contemplando sus platos vacíos. Sin embargo á medida que el vino de Champagne iba calentando los cascos de los convidados, la conversacion se animaba y se hacia general.

—¿Qué tal te ha ido hoy, Sourine?—preguntó el amo de casa á uno de sus camaradas.

—He perdido, como de costumbre; en verdad, no soy afortunado: ya sabes si tengo sangre fría; apunto con impasibilidad, no cambio nunca mi juego y siempre pierdo!

—¿Cómo!; no has variado tu juego en toda la noche? Eso es demasiado.

—¿Y qué dirás de Hermann; dijo uno de los convidados señalando á un joven oficial de ingenieros; quien en su vida ha tocado una carta, y que nos está mirando jugar desde la mañana?

—Ha porque me interesa el juego, dijo Hermann, pero no estoy de humor para exponer lo que necesito por ganar lo que no necesito.

—Hermann es alemán y económico, y con eso está dicho todo, exclamó Tomski, pero lo mas sorprendente es mi abuela la condesa Anna Fedotowna.

[*] Esta leyenda es obra del gran poeta ruso Pouchkin etc.

—¿Y cómo es eso? le preguntaron sus amigos.

—No habeis notado, repuso Tomiki, que no juego jamás?

—En efecto; dijo Naroumof, es extraño una mujer de ochenta años que no juego.

—¿Y qué no sabeis porqué?

—No.

—Pues bien, oid. Sabreis como mi abuela estuvo en París unos sesenta años, é hizo furor. Todo el mundo corría tras de ella para ver la *VENUS MOSCOVITA*. Richelieu le hizo la corte, y mi abuela dice que poco le faltó para levantarse la tapa de los sesos á consecuencia de sus rigores. En aquel tiempo las señoras jugaban al faraon; una noche mi abuela perdió en la Corte, bajo palabra, una suma considerable contra el Duque de Orleans: al entrar en su casa se deshizo el peinado, se soltó el tontillo, y con ese vestido trajico entró a contar su pérdida a mi abuelo, y a pedirle el dinero para pagarla. Mi difunto abuelo era una especie de mayor-domo para su mujer, y la temía como la pólvora, pero la cantidad que se le pedía, le hizo brincar hasta el techo, se encolerizó, se puso a echar cuentas, y probó á mi abuela que en seis meses había gastado medio millón; por último, le dijo claramente que no tenía en París sus señoríos de Moskou, ó de Saratof, y se negó á dar la suma deseada. Ya podeis imaginaros el furor de mi abuela; le sacudió un buen bofetón, y desde aquella noche mandó que le pusieran una cama aparte en testimonio de su indignación. A la mañana siguiente volvió á la carga, y por primera vez de su vida entró en explicaciones, pero en vano se esforzó por demostrar á su marido que hay deudas deudas, y que no se puede obrar con un príncipe como con un cochero; mal gastó toda su elocuencia sin que mi abuelo quebrantase su inflexible resolución.

[Continuará.]

El *enigma multiforme* que publicamos, es del distinguido poeta Oriental D. Francisco A. de Figueroa; tenemos motivo para asegurar, que eso que parece una bagatela poética encierra una curiosidad rara en su género. El autor dará la solución en el próximo número aunque algun otro la resolviese antes.

VARIEDADES.

ENIGMA MULTIFORME.

Lámpara soy vacilante,
armo al país en lid fatal;
Pelos, y amor entretanto
mal paraíso me dán.

Pilar os ama! me dicen,
ámala por sí, y ten...
palma, y rosa; mas...
solo para mí vendrá.

Arpa limosa, mi plectro,
si lo ampara la Deidad,
para mi losa funérea
prosa, y mala venturá.

Hé aquí de mi niña el nombre
repetido con disfréz,
tan bella como inconstante;
mas no es Rosa, ni Pilar.

Marzo 20 de 1851.

¡Espantoso arado el de las revoluciones!
son cabezas humanas las que ruedan al cho-
que del filo de los dos lados del surco.

Victor Hugo.

EL ECLIPSE SUSPENDIDO.

El eclipse del sol que fué pronosticado para el año 1724, asustó tanto á los aldeanos en Francia, que el cura de un pueblo, no pudiendo confesar á tantos parroquianos como acudían, creyendo llegado el día del Juicio, les dijo en el púlpito: — Hijos míos, no hai que daros prisa, pues el eclipse ha sido trasladado por el señor alcalde para el mes que viene.

No habléis nunca de vuestra dicha á un hombre infortunado.

Plutarco.

ADVERTENCIA.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de *la mariposa* en la redacción calle de Saratof número 71. A la misma casa pueden dirigirse los comunicados.